

## PLATERO Y LOS AMIGOS DE EL PORTIL

Platero ya solo era parte del pasado y de esos viejos libros olvidados en cualquier desván, pero seguía vivo, y ni él mismo sabía cómo había llegado allí.

Quizás las mareas del Piedras o un suspiro del Odiel lo había traído hasta aquí, cruzando marismas de papel y tinta, desde las páginas de "Platero y yo" hasta las arenas finas de El Portil.

Nadie se sorprendió demasiado al verlo aparecer una mañana de primavera al borde de la carretera, junto a La Paraita, con su pelaje gris plateado brillando al sol, como si hubiese estado allí toda la vida, pasando inadvertido.

Fue Rocío, saliendo de La Paraita con una bandeja llena de refrescos, quien lo vio primero, mientras Paco colocaba las sombrillas.

-¡Mirad qué burrito más mono! -dijo, dejando las bebidas sobre la mesa.

-¿Será de alguien? -preguntó Juanlu, mientras Mónica sacaba el móvil para hacerle una foto.

-Ese burro tiene mirada de haber vivido más que todos nosotros juntos – bromeó Viktor, con su acento extranjero, mientras Sofía le miraba con dulzura.

Desde aquel día, Platero se convirtió en uno más del grupo.

Luis y Juana le tejieron una mantita de rayas para las noches más frescas; Rocío le hablaba como si fuera un viejo sabio, y Manu aseguraba que el burro entendía perfectamente lo que decía.

Chete, siempre con su humor punzante, decía:

-Este burro sabe más de la vida que tú, Juanlu.

-¡No ni ná!, Y mucho más que Manu -añadió Mónica sin parar de reír.

Las tardes ocurrían dulces como la brisa del río. El grupo se reunía en el chiringuito de Los Enebrales para tomar el aperitivo en la orilla misma del Atlántico y brindar con cualquier excusa, mientras Platero pastaba tranquilo entre los pinos y las retamas, para luego revolcarse sobre la arena templada por el sol de mayo.

A veces, cuando había partido de Champions, lo llevaban al New Coffee, donde se quedaba en la puerta, mirando a los clientes como un portero filosófico, como queriendo saberlo todo de todos.

En Alevante, una tarde de guitarra y fandangos, Caty, en animada conversación con Juana, insistía en que Platero tenía alma flamenca, casi gitana, porque movía las orejas cada vez que sonaba cualquier acorde en la guitarra.

Una noche de Junio, noche de luna llena, decidieron ir todos juntos a ver el faro de El Rompido. "Por la amistad", dijo Julio, levantando su copa de ron.

En el camino, Platero caminaba sereno, como si conociera cada trocha de la marisma. Allí, a los pies del faro, el cielo se encendió en tonos rojos y naranjas, y el silencio se hizo música.

-Qué suerte la nuestra -dijo Mónica, con los ojos brillando-. Vivimos en un sitio que parece un sueño.

-Y tenemos a Platero -añadió Juanlu.

-Y nos tenemos entre nosotros -dijo Luis, más serio que de costumbre.

Al día siguiente, mientras desayunaban en La Taranta, Sofía propuso que escribieran un diario del verano: "Hay que dejar constancia de esta locura maravillosa".

-Yo empiezo con una frase -dijo Chete-: "Un burro sabio y doce locos encontraron la felicidad en un rincón de Huelva".

Así nació el "cuaderno blanco y azul" (como la bandera de Huelva) que cada uno iba llenando con recuerdos, canciones, dibujos, recetas, frases sueltas, y hasta un poema dedicado a Platero, que escribió el propio Manu tras una noche de tequila y un despertar de perros:

"Pequeño gran amigo de mirada eterna,  
caminas a nuestro lado como si siempre hubieras estado ahí,  
como si supieras que la amistad  
también debería tener cuatro patas y orejas largas."

El verano se fue deshaciendo como el azucarillo en el café.

Algunos volvieron a sus ciudades, otros se quedaron un poco más. Pero todos sabían que algo había cambiado.

Algo suave, profundo y sincero, como la brisa del Piedras al caer la tarde.

Platero siguió allí, en las dunas, junto a los pinos, en los paseos al atardecer. No era de nadie, pero era de todos.

Porque hay veranos que no se olvidan, amistades que son familia, y burros que vienen de la poesía para recordarnos lo esencial, lo importante.

El Portil a 29 de mayo de 2025

En el aniversario del fallecimiento de Juan Ramón Jiménez,  
Moguer 23/12/1881 – S. Juan (Puerto Rico) 29/5/1958,  
autor de "Platero y yo" y Premio Nobel de Literatura